

c r e o

Edad recomendada: de 12 a 17 años



**Acompañar a toda
la comunidad educativa**



Celebrar en comunidad

Guía: Día de la infancia





Guía: Día de la infancia

1. Introducción

Esta celebración del *Día de la infancia* es una excelente oportunidad para pensar en nosotros, en nuestros compañeros y en la riqueza interior que poseemos y que Dios nos dio. Cada uno es diferente, y esa diferencia nos hace valiosos: tenemos características propias, un modo de ser, unas cualidades que nos hacen únicos e irrepetibles. Por ello, tenemos una gran responsabilidad en nuestras vidas: nadie puede ocupar nuestro lugar.

2. Escucha de la Palabra de Dios Mt 25,14-27

El Reino de los Cielos es como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus criados y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y después partió al viaje.

El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. Así mismo, el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno solo, fue, hizo un pozo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de un tiempo, regresó el señor y les pidió cuentas a sus criados.

Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco y dijo:

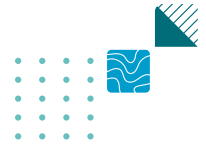
—Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.

Su señor le dijo:

—Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor.

Llegó también el de los dos y dijo:

—Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.



Dijo el señor:

—Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor.

Finalmente, se acercó el que había recibido solo un talento y dijo:

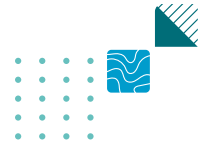
—Señor, sé que eres un hombre muy exigente; tuve miedo y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió:

—¡Criado malo y perezoso! [...] ¿por qué no llevaste el dinero al banco? Al volver, yo habría recibido el dinero que te di, más los intereses. Por eso, quítenle el talento y dénsele al que tiene diez.

3. Preguntas para conversar

- En el texto bíblico, algunos trabajadores utilizaron sus habilidades para realizar una tarea en común. A todos nos confían tareas o actividades. ¿Qué tareas comparten con los demás? ¿De qué manera y con qué objetivo?
- ¿Qué habilidades valoran de sí mismos y de los demás?
- El tercer trabajador se limitó a conservar lo que tenía. Tuvo miedo. ¿Qué miedos debemos vencer en lo personal para transformar la realidad cercana?
- Los trabajadores atentos fueron aquellos que superaron el temor y tomaron la iniciativa. ¿Qué habilidades tienen los jóvenes para generar actos concretos de generosidad?



4. Reflexión

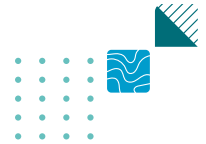
El talento era una unidad de medida monetaria utilizada en la Antigüedad. Equivalía a 34 kg de plata. Esto demuestra que lo que el señor les dio a sus trabajadores era una cantidad importante. El señor los conocía y sabía de las fortalezas y debilidades de cada uno. Era un amo justo, sabio, que invitaba a asumir el coraje de tener iniciativas de crecimiento y cambio a cada uno de sus trabajadores. No tenía preferencias.

Recordemos que les encomendó a los criados la tarea de custodiar sus bienes, pero dos de ellos no se limitaron a eso, sino que los multiplicaron, sacaron frutos de lo que tenían. Ellos superaron sus temores, reconocieron sus habilidades y tomaron la iniciativa de hacer algo mejor. Decidieron ser generosos y valientes.

Hoy, cuando hablamos de talento, nos referimos a los dones que Dios nos da para que podamos amar a los demás y asumir una responsabilidad con esos talentos. Eso incluye las habilidades. La pregunta ahora es: ¿Qué estamos haciendo con estos dones? Los jóvenes tienen una característica especial: la mayoría asume riesgos. En el texto bíblico esperar a Dios significa asumir el riesgo de la propia responsabilidad, de las propias decisiones para buscar la verdad, trabajar por la justicia y jugarse por los que más necesitan.

Cada talento que tenemos es sinónimo de una responsabilidad, con la que podemos hacer un mundo mejor. Un aspecto fundamental para lograrlo es valorar al otro, reconocer que tiene talentos, probablemente diferentes, pero tan especiales, importantes y necesarios como los propios. Aquí no hay lugar para envidias ni rivalidades, sino para compartir cada talento y cada responsabilidad.

Con constancia, amor y humildad, trabajemos nuestros talentos para que produzcan mucho fruto.



5. Oración

Cerremos los ojos para hablar con Nuestro Señor y, en silencio, digámosle que no queremos ser espectadores pasivos de la vida, sino colaboradores suyos:

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad y poner a trabajar todos los dones que me has confiado. Tengo mucho que dar, pero mucho más que ganar si uso mis talentos para ayudar a los demás. Amén.